

Poemas, escritos y poesías de un alma en profunda agonía.

Angel Ignacio Ramos Mireles

Image not found.

Capítulo 1

No voy a escribir sobre ti.

No voy a escribir sobre ti,
ni sobre tu miserable amor.
No voy a escribir sobre tu divina sonrisa,
ni del sonido de tu voz.

No voy a escribir sobre tus manos,
ni sobre cómo me acariciaban.
Me niego a escribir acerca de tus besos,
y del dulce sabor de tus labios.

No voy a escribir sobre lo mucho que te extraño,
ni en la manera que anhelo tenerte en mis brazos.
No escribiré sobre el aroma de tu piel,
y ni creas que escribiré sobre tu olor a miel.

No voy a escribir sobre la manera en la que me veías,
ni tampoco sobre lo bien que te miras en camisa gris.
Me niego a escribir sobre ese día,
en el que por primera vez mi amor te di.

No voy a escribir sobre cuánto aún te quiero,
ni sobre lo mucho que dejaste aquí.
No voy a escribir sobre las estrellas,
que junto a tu lado vi.

No voy a escribir sobre los recuerdos,
ni sobre cómo me golpean como un temblor.
No voy a escribir sobre ti,
ni sobre este interminable amor.

Capítulo 2

Luz y oscuridad.

En su mirada había luz,
aunque también oscuridad.

En su mirada había esperanza,
pero venía con tempestad.

En sus ojos vi lo más dulce,
que resultó lo más amargo.

En sus ojos viví el paraíso,
y también zona de guerra.

En su sonrisa había felicidad,
pero de igual manera tristeza.

En su sonrisa sentí salvación,
al mismo tiempo que destrucción.

Pero de sus ojos marrones no había salida,
es por eso que ahí,
yacían las más sólidas tristezas de mi vida.

Capítulo 3

Amor, tú lo vales todo...

Tú lo vales todo,

La alegría,

La espera,

El tiempo,

El espacio,

La distancia,

Los momentos,

Las risas,

Las lágrimas,

El esfuerzo,

El compromiso,

El trabajo,

La dedicación.

Tú, amor mío,

Lo vales todo.

Capítulo 4

Desde la tierra.

Hoy escribo hasta el cielo,
solo con palabras puedo llegar,
aunque quisiera una gran escalera,
que me llevara hacia ese lugar.

Tu cuerpo se ha ido,
aunque sigues en mi mente,
no sufras del olvido,
pues siempre te tendré presente.

Te has marchado de este mundo,
hay un silencio tan profundo,
tu presencia fue floreciente,
pues se nota que estás ausente.

Mi vida se ha vuelto vacía,
llena de tristeza y agonía,
aunque sé que no es lo que querías,
caeré en temporal monotonía.

Tengo un nudo en la garganta,
al hablar de ti se quiebra mi voz,
hay tantas cosas que no te dije,
y hoy me toca decirte adiós.

Capítulo 5

A nadie...

A nadie miro como a ti,

A nadie abrazo como a ti,

A nadie beso como a ti,

A nadie cuido como a ti,

A nadie extraño como a ti,

A nadie toco como a ti,

A nadie deseo como a ti,

Pero sobre todo,

A nadie quiero como a ti.

Capítulo 6

Adiós temporal.

Aparta tu vista de mí,
para así poderme ir.
No me podré perdonar,
dejarte mientras me miras así.

Tengo que hacer esto ahora,
de otra manera no lo haré nunca.
Jamás se vuelve más fácil,
pero tampoco menos difícil.

No trates de hacerme cambiar de opinión,
ya he tomado firmemente mi decisión.
Me duele partirte el corazón,
pero el mío está siguiendo la razón.

Te pido de favor que no te derribes,
nadie quiere ver una estrella caer.
También te pido que no me olvides,
porque yo tampoco no lo haré.

Sabes que no me arrepiento de nada,
pues en su momento me hizo feliz.
Quiero que sepas que cada cosa que dije,
fue poco comparado a lo que sentí.

Hoy te digo adiós,
pero no para siempre,
el mundo da mil vueltas,
y quizá un día vuelva a ver tus ojos verdes.

Capítulo 7

Florilegio. (1)

Fue un día de febrero,
no podía escuchar su voz,
la música era muy fuerte,
mucha gente a nuestro alrededor.

Conversaciones muy cortas,
y miradas de reojo,
fueron el sorprendente inicio,
de un amor intenso como el color rojo.

Primera cita en el cine,
como podría yo olvidar,
el día en el que me dije,
mi vida iba a cambiar.

Aquel beso fue el primero,
fácil recordar,
robado como dinero,
correspondido como azar.

Sentimientos florecían,
rápido como la luz,
mi cuerpo tú tenías,
en ruinas como cruz.

Prisionero fácil fui,
sin ganas de escapar,
listo para el inicio,
y para comenzar a amar...

Capítulo 8

12.

Recordando el pasado,
dijo que no se quería enamorar
fue presa de mis ojos,
y de mi manera de hablar.

Al oído susurró,
"quiero hacer el amor contigo",
mi piel se erizó,
"sólo si me das un motivo"

Una década te hacer crecer,
dos décadas aprender,
pero tres como las de él,
te enseñan a madurar y a comprender.

Los números son su fuerte,
compartíamos esa noción,
teníamos algo más en común,
a los dos nos habían roto el corazón.

Capítulo 9

Ella.

Tres años en mi radar,
encontrando sin buscar,
estaba en mis coordenadas,
en poco tiempo ya la amaba.

Fémína de piel clara,
mirada profunda como el mar,
había algo en su mirada,
que en otro lugar no podía encontrar.

Iluminaba a su alrededor,
radiante como el sol,
Su inteligencia era inmedible,
como el tamaño de su corazón.

Me enamoré de su persona,
no supe cómo reaccionar,
decidí huir como preso,
que está en busca de libertad.

Tonto siempre fui,
con ella me excedí,
perdí su querer,
no supe entender.

Ahora que regreso,
que no daría por un beso,
querida compañera de clase,
te pido, por favor, no me rechaces.

Capítulo 10

Carta a un amante.

Es usted un ser hermoso, si me lo permite, jamás me negaría a deslizar su camiseta por sus hombros mientras mis labios recorrieran su cuello. Puede sonar muy romántico lo que digo pero tengo que decir que soy algo brusco en el acto, aunque me es una costumbre hablar con mucho respeto de buenas a primeras, quizás no encuentres al hombre con el que estás hablando ahora, si es que un día termina usted en mi cama.

No sabe lo que deseo escuchar de su boca pedir más, que no me detenga, que continúe haciéndole sentir que está en el cielo, que grite y gima mi nombre, que me inspiren a terminar de relucir este instinto animal que todo hombre posee, pero pocos sabemos aprovechar.

Pocos aprecian el poder de las palabras, muchos simplemente esperan palabras sucias y cortas para estar frente a la puerta de su próximo amante, pero usted realmente ha llamado mi atención y me gusta escuchar que provoco en su persona sensaciones con sólo un par de letras unidas.

Si bien mis labios podrían hacer un sinfín de cosas sobre su piel, pero también sirven para referirse a mi amante con respeto o, por el contrario, gozar de un habla más obscena sobre la cama siempre y cuando el otro guste de ello.

Dígame, ¿qué siente entonces cuando le digo que en el proceso de mi escritura ya he imaginado a su persona y sus hermosos ojos marrones mirarme desde abajo mientras le entrego mi ser y algunas caricias en su cabello?

Capítulo 11

24.

Verdadero y creciente es mi dolor,
diciembre termina sin luz resplandente,
dejaste a un lado a quien te dio el corazón,
pues decidiste creerle a la gente.

Infinidad de buenos momentos,
luché por ti mientras me hundía en lamentos,
te dejaste llevar por las apariencias,
y de un instante a otro se acabó la paciencia.

Confié en ti ciegamente,
jamás me pasó el traicionarte por la mente,
y aunque de mi lado estás ausente,
siempre tendré esa promesa presente.

Total desequilibrio en mi vida,
enfermedad, dolor y agonía,
me dejaste cuando más te quería,
sin importar lo que por ti hacía.

Obstinada tu persona estaba,
no quisiste escuchar lo que yo callaba,
y aunque pasé por ardor y lava,
no me arrepiento, pues yo por ti la vida daba.

Recuerda que eres la luz de mi poesía,
eres la primera letra unida de cada párrafo,
espero algún día sepas lo que vivía,
mientras en tu nombre lloraba y reía.

Capítulo 12

Un alma en agonía. (1)

Esta es una historia,
convertida en poseía,
dando inicio a lo que llamo,
"un alma en agonía"

La espalda muchos me dieron,
cuando por fin decidí ser yo mismo,
pero la mano muchos me extendieron,
y evitaron mi caer en el abismo.

En esta parte hablaré,
sobre lo que ya han de saber,
en un quirófano llegué a la vida,
en otro renacía.

Ahora les contaré sobre la primera vez que me enamoré,
fue algo que me golpeó como un sismo,
quisiera decir que la peor parte fue perder su amor,
pero lo que más dolió fue permerme a mí mismo.

Confesaré otra de las cosas que marcó que mi vida,
la razón por la que rezo todos los días,
entregué mi cuerpo e inocencia a un ladrón,
para que no robara la inocencia de una persona que yo quería.

En el final de esta primera parte,
quiero dejar en claro algo muy importante,
el secreto para ser feliz está en amarte,
y en que a la vida y al amor debes entregarte.

Capítulo 13

El recuerdo.

Largas fueron las noches,
contados los pasos que di,
pero no tropezar de nuevo,
y caer donde un día caí.

Me decían que equivocado estaba,
que dañado iba a terminar,
no conocía el historial que llevaba,
y aun así decidí arriesgar.

Me pintaba un arcoíris de colores,
y a veces en blanco y negro,
y aunque seguían los temores,
ignoré todo comentario ajeno.

Me abraza por uno y mil motivos,
ponía sus manos dentro de mis bolsillos,
besaba la palma mi mano al conducir,
sin saber que un día en dirección diferente se iba a ir.

Hizo de mi cuerpo un templo sagrado,
donde tenía todo el poder en sus manos,
lo veía mientras en mi cama dormía,
imaginándome todo lo que sería.

En mis sueños sigue conmigo,
peleando y riendo sin ningún motivo,
sé que debería dejarlo en el olvido,
pero sin su recuerdo me siento vacío.

Capítulo 14

5.

El primero era yo,
casi nunca estaba consciente,
era quien se quedaría,
y tendría este ardor presente.

El segundo vivía de dolor,
le gustaba jugar a la víctima,
él me destrozó el corazón,
y la poca inocencia que tenía.

El tercero era una broma,
la risa convertida en persona,
quisiera decir que me divertía,
pero lastimaba a quien yo quería.

El cuarto no era un santo,
le gustaba irse de antro,
aparecía en las noches frías,
volvía cuando no debía.

El quinto lo quisiera olvidar,
pero es el que más he de recordar,
dañó a lo que más yo amaba,
y un vacío en mi dejaba.

Capítulo 15

La realidad del tiempo.

El pasado es una historia que hay que contar,
y no está mal de vez en cuando visitar,
el verdadero problema se presenta,
cuando en ese lugar te quieres quedar.

El presente es la vida,
lo que hay que aprovechar cada día,
el que cuidadosamente debemos cuidar,
pues de ahí depende lo que va a pasar.

El futuro es ese que nunca llega,
sin embargo todos lo anhelamos sin pensar,
esperamos que nos saque de la miseria,
ignorando que es un invento más.

Recuerdo una línea pérdida,
escrita por el mismo Rey Arturo,
decía que todo santo tiene un pasado,
pero no hay pecador que no tenga un futuro.

Capítulo 16

El tercer trago.

Un día lluvioso en la cantina,
vestía de zapatos y ropa fina,
mientras su cuerpo sin parar se movía,
yo sin apartar mirada lo veía.

El primer trago me animó a sonreírle,
sabía que no había vuelta atrás,
y aunque no respondió de inmediato,
decidí que valía la pena intentar.

El segundo trago me llevó a hablarle,
tal como el pecado moral,
dijo que pensó que más me tardaría,
pues a otro lugar me quería llevar.

El tercer trago fue el final,
el desconcierto total,
quién diría que con el poder de esta poesía,
su cuerpo lleno de tatuajes gozaría.

Capítulo 17

El significado de los colores.

Cuando lo conocí todo parecía gris,
como esa playera que una vez le di,
como el cielo cuando está por llover,
neutral y sin sorpresas, gris.

La primera vez que me besó se volvió rojo,
despertó en mi cuerpo lo que no conocía,
la pasión, el amor y la alegría,
perfecto, fuerte y deslumbrante, rojo.

Despertar a su lado era blanco,
paz, bondad y un descansar intacto,
era sentir su respiración al dormir,
hacer de mi ser humano un ser feliz, blanco.

Su mirada después de hacer el amor era azul,
como el mar, como el cielo y el interior de un baúl,
ese beso lleno de ternura que llegaba después del éxtasis,
su color favorito, ese suéter, azul.

Cuando se fue de mi todo se volvió negro,
como la noche, tristeza, oscuridad y un vacío interno,
no más alegría, llegaba el dolor y la monotonía,
el ying yang su otra mitad perdía, negro.

Vivir sin sus abrazos es un arcoíris sobrenatural,
rojo cuando pienso en sus dulces besos,
azul al recordar la manera en que me hacía el amor en exceso,
pero el arcoíris se torna negro al darme cuenta que de mí está lejos.

Capítulo 18

Para tu nuevo amor.

Si de verdad quieres hacerlo feliz,
deberías saber un par de cosas,
te confieso que él no es muy exigente,
pero si hay que tener esto presente.

Dale su espacio incluso cuando no lo pida,
eso sin duda lo llenará de alegría,
regálale dulces y cosas que sean comida,
le alegrarás el día, sin duda lo harías.

Te advierto que no le gustan las flores,
incluso si son de colores,
dile que lo quieres todos los días,
repíteselo cuando su mundo se venga encima.

Escúchalo, pues siempre tiene algo que decir,
su voz es dulce y tierna que no te cansarás de oír,
regálale tu tiempo, que él te dará el suyo,
hazlo reír mucho, que se sienta tuyo.

Bésale las mejillas constantemente,
"me encanta cuando haces eso" lo tengo presente,
bésalo incluso cuando no se lo espere,
ten iniciativa y nunca estés ausente.

No lo hagas pasar malos momentos,
pero cuando estés mal, te escuchará entre lamentos,
ánimalo cuando no tenga un buen día,
te pido que no hagas lo que yo hacía.

Dile que si las cosas no funcionan serás su amigo,
que no eres rencoroso, ni vivirás restringido,
preséntale a tu familia, se sentirá querido,
convive con su mejor amiga y te dará su abrigo.

Y si un día te menciona a un loco que lo quiso,
que en su pecho dormía y le sonreía como niño,
debes saber que esa persona en efecto soy yo,
y que por cuestiones de la vida, el destino me lo quitó.

Capítulo 19

La octava maravilla.

Existe una persona,
que ante mis ojos es poesía,
tiene ojos verdes claros,
más hermosos que los lagos.

Debo decir que está llena de sabiduría,
cuando estaba débil me fortalecía,
en mi camino, es la luz que me guía,
ella es como una perfecta armonía.

Paloma blanca,
mujer bonita,
me dio la vida,
fémina bendita.

Me defiende como nadie,
sabe que soy diferente,
está consciente que no soy inocente,
pero ante sus ojos soy un rey creciente.

Me enseñó a leer y a escribir,
fue la mejor maestra al salir,
la que me enseñó a decir "por favor",
ella le dio otro significado a la palabra "amor".

Reina de la familia,
gracias a ti el sol brilla,
con orgullo te llamo madre,
eres la octava maravilla.

Capítulo 20

A mis hermanas.

Dos de las tres mujeres más importantes en mi vida, gracias por quererme, por comprenderme y por estar siempre presente. Sé que no he sido el mejor hermano, no soy perfecto, tengo uno y mil defectos. Recuerdo cuando éramos más pequeños, las peleas, las risas y los gritos, tengo cada uno de los momentos presentes, que estoy seguro que se reproducirán en mi lecho de muerte. Ustedes son la razón por la que sigo luchando, por la que no dejo de respirar, por las que nunca me rindo, y aunque los obstáculos parezcan no terminar, por ustedes los voy a superar. Son el amor más sincero que he dado, el amor más honesto que he recibido, gracias por ser como un mejor amigo, gracias por estar siempre conmigo. Quisiera no haber crecido, y tenerlas conmigo para siempre, estoy celoso que ahora su amor sea compartido, pero para vivir me dieron más motivos. Me regalaron seres humanos que vinieron a alegrar mi vida de una manera inexplicable, gracias, hermanas, por hacerme tío. De paso les digo que amo a sus hijos, y que lucharé para que un día sea un ejemplo para ellos. El día de hoy me pongo a ver cuánto hemos crecido, tal vez físicamente seamos diferentes, pero ni los años, ni mil motivos, acabarán con este amor que nos tenemos el uno al otro infinitamente. Todo lo que soy, y todo lo que tengo es por y para ustedes. Desde el fondo de mi corazón, gracias por guiarme, hermanas, les debo una.